

EL AÑO MUSICAL

Se me pide de nuevo que confeccione una ligera crónica sobre las manifestaciones más sobresalientes del arte musical en el país, durante el año que termina, y, a pesar de que no es tarea muy grata la de hacer, al correr de la pluma, una selección completa y justa entre las muchas y variadas audiciones públicas que hemos escuchado, he tenido que rendirme ante la insinuación amistosa del director de esta revista y hago, antes de entrar en materia, la declaración expresa de que, si rean omisiones que mortifiquen a algunos, ellos deben atribuirse a causas que no dependen de mi voluntad.

Debo también hacer la declaración de que no rozaré ni levemente las cuestiones relativas al valor intrínseco o real de las opuestas corrientes, que fijan las orientaciones a la música, la que, necesariamente, estará siempre basada en reglas inmutables y en principios pedagógicos que marchen de acuerdo con la expresión sincera del sentimiento y con la fuerza creadora de la fantasía; como asimismo, declaro que, al hacer la crítica de una actuación o de un rol, no me dejaré arrastrar, como comúnmente pasa, por la camaradería y tendré valor suficiente para afirmar lo que pienso y para dar mi opinión, aunque ofenda al amigo o al conocido.

Sería injusto si no reconociera que el esfuerzo que se gasta hoy día en el cultivo de la música tiende a la práctica de las aptitudes superiores del espíritu, puesto que ya no se ejecutan, como antes, obras vulgares y de dudoso mérito, sino las obras más admirables que ha podido concebir el alma humana, orientadas hacia un ideal supermo, hacia lo indefinible, hacia lo infinito y que son como la concreción de la belleza misma. Y pruebas de este aserto son los brillantes conciertos que hemos presenciado durante el año, dados en arte, por elementos venidos del extranjero, que han demostrado las excelencias de sus temperamentos refinados y que han venido como en embajada de arte a este país, no a dejar con su paso, el surco que deja la nave sobre el mar, sino a infundir el fuego del sentimiento en los enamorados de la música y a abrir nuevos horizontes a las vibraciones del alma del artista.

Abrió la temporada de conciertos la pianista señora María Carreras, acompañada por el violinista don Aldo Tonini. Ambos son artistas de mérito, que merecen el éxito que obtuvieron.

El conocido profesor, don Américo Tritini, desarrolló, en el Teatro Unión Central, el concierto que todos los años nos ofrece. Ejecutó el difícil, pero ya anticuado, concierto de Rubinstein, en el que se distinguió por su vigorosa pulsación y con el que cosechó nutridos aplausos. Dirigió la orquesta el maestro don Luis S. Giarda.

La distinguida concertista de arpa, señora Josefina P. de Grazioli atrajo un numeroso y escogido público, que aplaudió entusiastamente los diversos números del programa de que constaba su interesante audición, en el que estaba incluido el concierto del célebre compositor francés T. Dubois, con acompañamiento de orquesta, de ejecución irrepachable y que le valió las mejores manifestaciones de simpatía y de aplauso de los concurrentes, como igualmente, se le brindó análogas manifestaciones al conjunto de arpas formado por sus alumnas. Y al notar el concepto que me ha merecido esta audición, debo dejar constancia, especialmente, de que la señora de Grazioli ha difundido en nuestra sociedad la enseñanza del arpa, dándole a este instrumento la importancia que le corresponde, por la belleza de sus sonidos y por la variación de su registro, que se presta para arrancar prelu-

dios que, a veces reflejan las notas más tristes, como un gemido, y otras alegres, que semejan a una carcajada.

El notable compositor de música y profesor de canto y violoncelo, don Luis S. Giarda, quien, en años anteriores, se presentó de nuevo en el Teatro Unión Central, siendo objeto de unánimes elogios. Desarrolló un programa, en el que figuraron algunas de sus últimas producciones, que se singularizan por su originalidad y por su armonización moderna y en las que sabe emplear ingeniosamente los recursos de la instrumentación variada y rica.

En el mismo teatro, primero, y en el Municipal, después, se presentó el pianista don Alberto García Guerrero, quien, es grato decirlo, ha progresado en la manera de ejecutar, delineando con limpieza y exactitud hasta los más pequeños detalles, lo que conquistó calurosos aplausos de parte de sus numerosos admiradores. En la velada del Municipal dirigió la orquesta el prestigioso aficionado don Juan Casanova V., conduciéndose con mucho acierto en la obertura de Beethoven.

Acompañada por el señor García Guerrero, la señorita Emma Ortiz nos ofreció un recital de canto, con un programa lleno de novedad, en el que figuraron obras en varios idiomas, interpretando en forma delicada, algunos trozos de Debussy, genuino representante del arte moderno, y de otros autores también modernos. Incluyó en el programa composiciones de autores nacionales, entre las que es más acreedora a mencionarse, la de don Alfonso Leng.

Dos audiciones interesantísimas, dedicadas, la una, a Chopin, y la otra, a Liszt, nos dió el aplaudido pianista don Osvaldo Rojo, alumno del profesor don Fernando Waymann. Elías constituyeron el más alto exponente de la capacidad de este joven virtuoso del piano, que ha conseguido ya, por su elevado talento artístico, triunfos brillantes, que, estoy seguro, irán de día en día acrecentándose, ya que posee notables cuidados de intérprete y una técnica maravillosa. Minucioso en los detalles, salva con una formidable pulsación las frases más difíciles de obras, como las de

Liszt, y ha habido ocasiones en que ha sabido dar tanta sonoridad al piano que ha rivalizado con el conjunto instrumental de toda una orquesta de más de ochenta ejecutantes. El señor Rojo es un estudioso incansable y, por este motivo, llegará a ocupar, en un no lejano porvenir, el sitio indicado por su vivacidad y elevado grado de mentalidad artística. Obra de estímulo y de bien entendida administración sería la de que el Supremo Gobierno se encargara de enviar, por cuenta del Estado, al señor Rojo a Europa, con la misión de que perfeccionara sus estudios.

Se realizó, en el Teatro Unión Central, el concierto de don José Salinas, que dió óptimos resultados. Posee este profesional cualidades de técnica clara y de interpretación sobria, las que puso de relieve en la ejecución del hermoso concierto de Saint-Saens y con lo que recogió cálidos aplausos y felicitaciones. La orquesta, en el acompañamiento de este concierto, fué dirigida por don Juan Casanova V., siendo sensible que algunos elementos mtdiores y del todo desconocidos, que formaron parte de ella, no obedecieron a la batuta del director, observándose, por esto en ella, la falta de cohesión. Ojalá este hecho sirva de lección para lo venidero y los concertistas se preocupen, en lo sucesivo, de elegir un personal idóneo para las orquestas.

Dos célebres concertistas de guitarra, que años atrás conocimos, nos visitaron durante el presente año: los señores Manjón y Llovet. El primero nos reunió en el Teatro Municipal, concurriendo un escaso público, lo que es de lamentar, pues se trata de un artista de ver-



Sr. Arturo Rubinstein.

dadro mérito, que no se concerta únicamente a dar a conocer obras de autores de nombra-
ría, sino que ejecuta obras compuestas por él
mismo, en las que se nota inspiración melódica
e invención temática. El segundo nos dió
varias audiciones, también con nese su públi-
co, lo que no es espicable, desde que el se-
ñor Lloytt goza de una fama universal.

A dar más realce a los espectáculos de esta
metrópoli, vino la Pawlowa, con su compañía
de ballet rusos. La innovación introducida de
sustituir el recitado de una obra musical por
el movimiento rítmico de la danza, movimien-
to que detalla la expresión dramática y que si-
gue el hilo de la intriga escénica, es una de
las manifestaciones más elocuentes de la evo-
lución de la música. Partidario de los grandes
ballet, en los que se desarrolla íntegra una
obra con todo el grado de belleza y patetis-
mo, en los que, la escena, obedeciendo a las
insinuaciones o invitaciones de la música, es
convertida en un torbellino de pasiones, no lo
soy de algunas de las llamadas **diversiones**, en
las que se mutilan las obras, se introducen
arreglos irritantes y en las que hay cambios
en los movimientos, lo que es verdaderamen-
te un atentado inaudito en contra
de los autores, muchas veces, clásicos.

La compañía de ópera que nos
presentó en este año la Empresa
Salvati, ha sido acaso una de las
mejores de entre las que nos han
visitado en estos últimos tiempos.
Figuraron en ella artistas de sob-
resalientes méritos, tales como la
Meis, la Amittaa, Navia, Danise y
Parvis, quienes han actuado en los
principales teatros europeos. Dos
de las óperas que más éxito obtu-
vieron, fueron **Thais** y **Werther**, de
Massnet. Esta última contiene en-
cantadoras melodías, dirigidas hacia
el ensueño, en la que parece por
momentos, que se está combinando
los efectos de la aurora y de las
puestas de sol; su instrumentación es rica y de
una delicadeza incomparable. Merece la Empresa
Salvati nuestras ardientes felicitaciones, por
haber conseguido, en el presente año, reunir un
núcleo tan selecto de artistas, que supieron co-
rresponder a los esfuerzos gastados por aque-
lla y a las exigencias del cuito público que
asistió a las representaciones del Teatro Muni-
cipal, felicitaciones que las hacemos estensivas
al maestro don Alfredo Padovani, quien, en
forma brillante, nos concertó las diversas ópe-
ras puesta sen escena.

Sin caer en la vulgaridad de ensalzar inútil-
mente, debo establecer que la figura del insig-
ne concertista Rubinstein se ha destacado más
vigorosa, más grande, en los seis conciertos
del presente año. Uno de estos fué dedicado al
compositor Albeniz y, aunque es difícil conse-
guir que un público manifieste un mismo in-
terés durante todo el desarrollo de una velada,
en la que se ejecuten exclusivamente obras de
un solo autor, obras que, para despertar ese
interés, deben reunir condiciones especiales de
variedad y de formas, Rubinstein salvó este
inconveniente con la ejecución de las produc-
ciones de Albeniz.

A este respecto debe dejarse establecido que
las composiciones de Albeniz son monótonas;
esplota algunos aires españoles que tienen el

mismo corte y abusa extremosamente de cier-
tas armonías modernas. Rubinstein, como ya
se espresó, salvó este inconveniente, porque sabe
sugestionar con su mágica ejecución, por-
que sabe ahondar las cosas, orillar las dificul-
tades, dorar las fealdades y conoce, más que
todo, el secreto de interpretar la naturaleza y
el espíritu humano, a través de todas las pa-
siones. Creo que en Rubinstein se justificaría
el vocablo de **predestinado** del arte musical.

Con regular concurrencia dió varios concier-
tos el notable violinista señor Karel Havlí-
cek, distinguiéndose, sobre todo, en la ejecu-
ción del inmortal concierto en **mi menor** de
Mendelshon. Havlícek es aún muy joven y, per-
feccionando su arte con la experiencia de los
años, escalará fácilmente el templo de la
fama.

En el Club de Señoras, centro de exquisita
cultura, se han establecido "los sábados mu-
sicares", reuniones que han congregado los ele-
mentos de más valía de nuestra sociedad. Su-
cesivamente tuvieron lugar allí los siguientes
conciertos: el del profesor don Bindo Paoli, cu-
yos números del programa desarrollado, estu-
vieron a cargo de sus alumnos, que se expi-
dieron magistralmente; el de la se-
ñora Padovani de Farren, quien
presentó un grupo de alumnas so-
presalientes, que lucieron voces her-
mosísimas y que revelaron una es-
quela perfecta de canto; el del pro-
fesor don Fernando Wagnmann, quien
fué calurosamente felicitado por la
vasta preparación de sus alumnos y,
en especial, por la de su alumno, que
que ya es una lumbrera musical don
Oswaldo Rojo; y el del maestro Luis
S. Giarda, que nos dió a conocer un
magnífico conjunto de voces.

Se han verificado también varios
concursos de caridad, descollando,
en uno de ellos, la distinguida da-
ma de nuestra sociedad señora Ga-
briela Sánchez de Valdés quien in-
terpretó de un modo admirable un

acto de la ópera **Favorita**, siendo muy bien se-
cundada por don Carlos Valencia C.

Terminó la fecunda serie de conciertos,
dados durante el año que termina, con el de la
señorita Lidia Montero, violinista que sabe do-
minar el arco, dándole la expresión exacta a
las frases y detallando hasta los más mínimos
pasajes musicales, lo que la coloca a una al-
tura envidiable entre los violinistas nacio-
nales.

En otras ciudades de Chile han alcanzado
éxito varios conciertos. Digno de mención es
el lado en Valparaíso, por la pianista señorita
Eleonora Sgolia, que hace honor a su maestro
don Carlos Debuysere.

En Concepción se destaca, rodeado de una
aureola de bien merecido prestigio, el pianista
y director de orquesta, don Estéban Iturra Pa-
checo.

Cierro esta ligera reseña del movimiento
musical habido durante el año que finaliza,
formulando votos muy fervientes porque nues-
tra cultura artística tenga más brillantes ma-
nifestaciones de existencia y de adelanto, en
lo venidero, para mayor grandeza y gloria de
este país que, como artistas, amamos con to-
das las fuerzas más arrebatadoras de nuestro
espíritu.



Sr. Luis S. Giarda.